



«ANTES DE LA CARRERA», ACUARELA PINTADA POR EDGAR DEGAS EN TORNO AL AÑO 1895.

EXPOSICIÓN

DEGAS Y SUS AMIGOS, EN PRIVADO

UNA COLECCIÓN CON 100
DIBUJOS Y ACUARELAS
ARROJA LUZ SOBRE EL
ARTISTA Y SU CÍRCULO

EDGAR DEGAS. IMPRESIONISTAS EN PRIVADO |
 FUNDACIÓN CANAL (MATEO INURRIA, 2) |
 WEB WWW.FUNDACIONCANAL.COM | HASTA
 EL 4 DE MAYO

«El dibujo no trata de lo que ves, sino de lo que puedes hacer que otros vean». Edgar Degas (1834-1917) era un artista tan apasionado por el dibujo que volvía a él una y otra vez, la mayoría de las ocasiones para investigar en la figura humana y sin ningún propósito de que sus trabajos y bocetos llegaran a ser expuestos. Con esta técnica, y también con la acuarela y el grabado, el genio hizo autorretratos, pintó a sus amigos, copió las obras maestras del arte universal, plasmó esquinas, calles y otras perspectivas urbanas e inmortalizó a los miembros de su familia, especialmente a su hermano Achille.

Ahora, algunos de aquellos trabajos sobre papel –más de un centenar– salen a la luz en la Fundación Canal gracias a la generosidad de Robert Flynn Johnson, propietario de esta colección y uno de los más prestigiosos conservadores de arte de la ciudad de San Francisco, que ha decidido que sea España el primer país donde se muestren de forma pública.

La exposición permite conocer, gracias a los trazos de Degas, no sólo a su familia y amigos personales, sino también a sus compañeros de fatigas artísticas, ya que, además de las obras de Degas, se muestran unas 40 obras realizadas nada menos que por Cézanne, Manet, Ingres, Fantin-Latour, Odilon Redon o Toulouse-Lautrec. Un conjunto que arroja luz sobre la intimidad del genio y de su círculo más cercano.

Aunque Degas tenía fama de esquivo, cínico y eremita, como su colega Cézanne, se relacionó con los grandes nombres del momento del ámbito artístico y literario. Uno de los amigos que más aparece representado en esta exposición es Edouard Manet, con quien mantuvo un vínculo irregular a pesar de estar muy unido a él por su común interés por la fotografía. Degas también estuvo muy preocupado, casi obsesionado, por captar el movimiento con fidelidad y para eso utilizó como excusa el mundo de las carreras, que le servía para estudiar el trote de los caballos o las míticas bailarinas que tanto reconocimiento le dieron.

Sus intereses, sin embargo, fueron ampliándose a lo largo de su longeva vida –falleció con 83 años– con otros temas recurrentes, como las escenas urbanas, la vida de los cafés, las mujeres trabajadoras –somerereras, planchadoras, lavanderas e incluso prostitutas– y el mundo del teatro. Flynn Johnson le define como «el observador más agudo de la naturaleza humana que el arte haya tenido desde Rembrandt». De lo que no cabe duda es de su exigencia. Basta recordar la visita que hizo al Prado para empaparse de Velázquez. Tenía claro, son sus palabras, que «hay que copiar a los maestros una y otra vez, porque sólo cuando se es un buen copista te está permitido dibujar un rábano del natural». **PILAR ORTEGA**